

# RELIGION

DOCUMENTO  
EPISCOPAL DE  
MONSEÑOR AÑOVEROS

## «UNA INFORMACION RECORTADA, TERGIVERSADA O MANIPULADA VA CONTRA LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS»

BILBAO, 6. (INFORMACIONES.)

UNA información que sirva al público oyente o lector la noticia recortada, tergiversada, manipulada, según las presiones de grupos económicos, políticos o partidistas, aparte de ser mala información, denota una grave actitud contra los derechos de las personas», escribe el obispo de Bilbao, monseñor Antonio Añoveros, en un documento episcopal titulado «La verdad, único fundamento de la información», que publica el número del mes de mayo del «Boletín Oficial» del Obispado de Bilbao.

Comienza monseñor Añoveros este documento manifestando que la elección por parte de la Santa Sede del tema de la reconciliación para la IX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales es señal de la intensa preocupación de la Iglesia «para que todos aceptemos la necesidad, la urgencia, de la reconciliación». Posteriormente se refiere el obispo de Bilbao al poder de penetración y de conquista que los medios de comunicación ejercen sobre el pueblo y que no es necesario ponderar. «Estimo —agrega— que es valedera la famosa afirmación de Aparisi y Guijarro: el hombre es hijo del periódico que lee. Lo cual puede extenderse en mayor o menor grado a la radio, a la televisión, al cine, etc.»

«Debemos manifestar nuestra gratitud —dice el obispo de Bilbao— a los medios que informan lealmente y, por tanto, colaboran con eficacia a la formación de la recta conciencia e iluminan con su reflexión certera las mentes de los hombres, siguiendo el camino áspero, valeroso, de facilitar el acceso a la verdad, cueste lo que costare.»

«Porque este es el fundamento sólido de la información: proclamar la verdad. Sólo la información verdadera cumple su finalidad social. Esa verdad que nos hace libres posibilita el diálogo, fomenta la convivencia pacífica, reúne las distintas mentalidades en un punto de arranque incontrovertible, dando así cauce a las opiniones diversas.»

Sobre esta base —continúa monseñor Añoveros— todo informador debe cuidar con extraordinario celo, mantenerse fiel a la verdad. En la práctica resulta difícil, pero esta es la genuina ética de la información.»